

JUAN GABRIEL VALDES

LA ESCUELA
DE CHICAGO:
OPERACIÓN CHILE

Ediciones **B**

1º edición: noviembre de 1989, Argentina

INTRODUCCION

El escalamiento ideológico

La sociedad chilena se ha visto marcada desde hace más de dos décadas por un proceso de escalamiento ideológico¹. Partidos políticos o grupos organizados se han propuesto usar el poder del Estado y movilizar a sus adherentes sobre la base de discursos doctrinarios para reorganizar la sociedad y modificar drásticamente sus reglas, cambiando el comportamiento y las formas de vida de las personas.

Si bien la tradición ideológica en la política chilena tiene profundas y antiguas raíces históricas, el ciclo más reciente de esta utilización ideológica del poder político parece haberse iniciado con el gobierno demócrata cristiano en 1964. La Democracia Cristiana introdujo en un sistema político relativamente pragmático, el “partido de ideas”, constituido en torno a “una verdad”. Su Revolución en Libertad adquirió un sesgo alternativista que impulsó al conjunto del sistema político a una radicalización expresada en el escalamiento de las demandas ideológicas: cada sector exacerbó el perfil excluyente de su propuesta: cualquier avance parcial fue considerado insuficiente; toda medida en el terreno económico, social o político, calificada o descalificada en contraste con un modelo teórico —la utopía— que constituía un imperativo moral para quienes adherían a ella.

La Unidad Popular y su perspectiva de construcción socialista y revolucionaria aceleró más aun esta dinámica fundacional, mediante la introducción desde el Estado y los partidos políticos de valores y actitudes que acentuaron el carácter irre-

¹ El concepto de “escalamiento ideológico” ha sido tomado de Albert O. Hirschman *Essays in Trespassing Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press 1981. pp. 122-123.

conciliable y el conflicto entre las diversas perspectivas ideológicas cuya pluralidad otorgaba al sistema su carácter democrático. La convocatoria a formar un "hombre nuevo", desarrollado en la lucha popular y dotado de un fuerte sentido de pertenencia a una colectividad revolucionaria, no fue más que la expresión del deseo ideológico de transformar la vida a toda velocidad, aunque ello provocase en los sectores sociales afectados una reacción de tal naturaleza que todo el proceso de cambios acabara aplastado por la violencia.²

El golpe militar de 1973 no marcó el inicio de un reposo ideológico para los chilenos sino todo lo contrario. De la propia destitución ideológica que la derecha chilena había experimentado desde el triunfo de Frei, surgió una ideología más dura, totalizante e impositiva que las anteriores. Bajo el amparo de los militares y muy directamente de Pinochet, un grupo de intelectuales instalados en las instituciones del Estado, iniciaron la aventura ideológica más extrema que registra el siglo y marcaron el punto más febril de la inflación ideológica en Chile. El "modelo de Chicago", como esta ideología fue conocida, intentó imponer desde un Estado militarizado y autoritario una filosofía individualista que proponía esta vez a un "hombre nuevo" maximizador de utilidades que actuaba en un espacio social determinado por las leyes del mercado libre y competitivo. La sociedad, orientada por equipos tecnocráticos que adoptaban sus decisiones basados en su conocimiento de la "ciencia

económica" —a eso se reducía, además del orden público, la función estatal— se movería no por criterios políticos, sino por los imperativos de la eficiencia económica, virtud que poseían preferentemente los "sectores dinámicos", aquellos capaces de hacer competitiva la economía chilena con el exterior.

Este libro intenta comprender la gestación de esta última ideología en la sociedad chilena. El tema es válido por cuanto, a diferencia de las anteriores, "el modelo de Chicago" no parece responder a una evolución propia del desarrollo de grupos sociales internos de la sociedad. La Democracia Cristiana introdujo un proyecto ideológico que encontraba sus raíces primero en la evolución del Partido Conservador y luego, principalmente, en las transformaciones de la doctrina social de la Iglesia Católica y en el impacto que éstas habían tenido en la Iglesia chilena. La maduración de las ideas democrata cristianas, al igual que las de la Unidad Popular después de ella, respondió a los intereses explícitos de grupos sociales importantes. El desarrollo histórico de los partidos Socialista y Comunista y la popularidad de las ideas marxistas en los medios intelectuales durante la década de los años 1960 constituyen antecedentes evidentes de la raigambre de las ideas que se expresaron en la coalición de partidos de la Unidad Popular.

Naturalmente, estas ideas se hallaban a veces fuertemente impregnadas de teorías e imágenes proyectadas por el desarrollo de las sociedades europeas o latinoamericanas; las ondas de ideas externas penetraron siempre en una sociedad y en partidos políticos como los chilenos, que han demostrado siempre un alto grado de permeabilidad ideológica. Pero la base del desarrollo y los orígenes de los movimientos eran siempre imputables a intereses sociales específicos y acontecimientos históricos locales.

Distinto, sin embargo, es el caso de la ideología que irrumpió tras el golpe militar chileno y se impone como marco ordenador de la sociedad. Ella no provino del fermento de grupos sociales organizados, ni representó la manera como la derecha había observado el desarrollo del país y propuesto sus alternativas electorales. La ideología resultó ser el patrimonio de un grupo de economistas que tenían como identidad común: haberse formado en la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, desde 1956 en adelante. Sus orígenes, por lo tanto, no son remotos ni sutiles, no se esconden en sinuosidades

² Hemos seguido en gran parte de este capítulo el excelente libro de Pilar Vergara *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1985. Se han consultado además: Ernesto Tironi: *El modelo neoliberal chileno y su implantación*, Documento de Trabajo N° 1. Centro de Estudios del Desarrollo (CED), Santiago, diciembre de 1982. Tomás Moulian y Pilar Vergara: *Estado, ideología y políticas económicas en Chile 1973-1978*, Colección Estudios CIEPLAN N° 3, Santiago, junio de 1980. Ricardo French-Davis: *El experimento monetarista en Chile: una síntesis crítica*, Colección Estudios CIEPLAN N° 9, Santiago, diciembre de 1982. Alejandro Foxley: *Hacia una economía de libre mercado: Chile 1973-1979*, Colección Estudios CIEPLAN N° 5, Santiago, julio de 1980. Patricio Mellet: *Los Chicago boys y el modelo económico chileno: 1973-1983*, Apuntes CIEPLAN N° 43, Santiago, enero de 1984. Alejandro Foxley: *Experimentos neoliberales en América Latina*, Colección Estudios CIEPLAN N° 7, Santiago, marzo de 1982. Oscar Muñoz: *Chile: el colapso de un experimento económico y sus efectos políticos*, Colección Estudios CIEPLAN N° 16, Santiago, junio de 1985. Patricio Mellet: *Una reflexión crítica en torno al modelo económico chileno*, Colección Estudios CIEPLAN N° 10, Santiago, junio de 1983. Oscar Muñoz: *El modelo económico chileno*, Apuntes CIEPLAN N° 27, Santiago, diciembre de 1980. Alvaro Bardón M., Camilo Carrasco A., Alvaro Vial G.: *Una década de cambios económicos: la experiencia chilena: 1973-1983*, Editorial Andrés Bello, 1985.

o casualidades históricas: se encuentran en una transferencia ideológica sistemática realizada desde Estados Unidos a Chile, a mediados de la década de 1950. Si bien la transferencia de ideas de un país a otro es un fenómeno común, la historia de la gestación de un grupo de académicos en Estados Unidos para ser transplantados a otro país con el explícito objetivo de que contribuyan a su transformación, constituye un hecho más excepcional. Lo que es único sin embargo es que en el breve lapso de diecisiete años, una transferencia ideológica haya conlucido a un grupo de economistas de la oscuridad del trabajo académico a la aplicación totalizante y autoritaria de una doctrina respaldada por un estado militar.

El tema de este libro es la historia de la transferencia de las doctrinas económicas de Chicago a Chile, de la implantación de sus ideas en la Universidad Católica de Chile y la gestación del grupo de economistas que actuaron en el régimen de Pinochet. No es por lo tanto un estudio acerca del régimen militar chileno, de sus medidas económicas o de las acciones emprendidas por "los Chicago boys" desde la administración del Estado. No es tampoco un libro de economía. Es un estudio político, sobre conceptos, valores y actitudes y su transferencia organizada. Es también un relato sobre la influencia de Estados Unidos en un país de América Latina. Es por último un ejercicio contemplativo de una generación de la década de los 60 que absorbió, esta vez no desde la izquierda sino de la derecha, una visión totalitaria y antidemocrática de la sociedad y que a diferencia de otras generaciones y grupos extremos de la época, que no vivieron para ver aplicados sus sueños, pudo realizarlos a cualquier costo con el respaldo de una dictadura militar.

Antes de adentrarnos en el tema, se hace necesaria una breve descripción de la llamada "revolución de Chicago" en Chile. Son sus características las que motivan el intento de "arqueología ideológica" emprendido en este libro.

El proyecto fundacional

Los almirantes y los generales que tomaron el poder en Chile en 1973, no tenían un proyecto definido de gobierno. La Doctrina de la Seguridad Nacional, a la cual hacían referencia cons-

tanamente, no era sino un "mero sustituto de un proyecto o de un modelo político": no podía brindar el diseño para una relación eficiente entre el Estado y la sociedad civil³. Las Fuerzas Armadas chilenas carecían de experiencia en el gobierno y actuaron forzadas, no por un plan predeterminedo para imponer una administración militar en el Estado, sino más bien como una reacción ante lo que consideraron una grave amenaza para la seguridad nacional y para su propia existencia institucional: la administración de Allende y la radicalización de la situación política y social.

Esta deficiencia se hizo particularmente evidente en el campo de la economía. La Marina, que inicialmente se hizo cargo de la economía del país, sólo compartía el acuerdo general respecto de la gravedad de la situación. Los índices de los precios mayoristas mostraban que las tasas de inflación eran superiores al 1.000%; había escasez de mercaderías y la industria estaba paralizada debido al prolongado conflicto social. Sin embargo, las nuevas autoridades carecían de entrenamiento técnico en economía. Naturalmente, esto no implica que no tuvieron una posición ideológica general. Debido a su extracción, de clase media y alta, y a sus tradiciones conservadoras, los oficiales de la Marina chilena favorecían instintivamente a las políticas económicas liberales y detestaban al proyecto socialista representado por la Unidad Popular.

Desde fines de 1972, algunos altos oficiales de la Marina habían establecido contactos con un grupo de economistas de oposición que trabajaban secretamente preparando un plan alternativo de gobierno. El plan estaba listo para el día del golpe militar y había sido ya distribuido a los oficiales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas que ocuparon inicialmente cargos en el gobierno. Las nuevas autoridades, sin embargo, motivadas probablemente por un deseo de reconocimiento internacional en este campo, optaron inicialmente por aquellas personas a quienes consideraban de mayor prestigio. Entre los primeros que fueron contactados se encontraba Sergio Molina, ministro de Finanzas durante la administración de Eduardo Frei. El almirante Gotuzzo, quien era el nuevo ministro de Hacienda, le ofreció el puesto de subsecretario de esa cartera:

³ Ver Manuel Antonio Garretón, *El proceso político chileno*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) 1983, p. 101.

Molina rechazó la oferta⁴. Goriuzzo también se contactó con otros expertos vinculados al Partido Demócrata Cristiano; uno de éstos fue Carlos Massad, presidente del Banco Central de Chile durante la administración de Frei. En ese momento estaba trabajando en el Banco Mundial y tenía asimismo un título Ph.D. de la Universidad de Chicago; Raúl Sáez, quien también había sido ministro bajo la administración de Frei, fue igualmente contactado. Sáez tenía un gran prestigio en las organizaciones financieras internacionales y se convirtió en ministro de Hacienda y de Economía bajo el régimen militar.

Muy pronto tendieron a disminuir las conexiones establecidas con las personalidades vinculadas al Partido Demócrata Cristiano, y se cortaron completamente cuando el partido condicionó su participación, tanto en su capacidad política como técnica, al cumplimiento de ciertas condiciones políticas. También se cortaron cuando quedó en claro que el régimen militar había optado por un plan político acorde con las aspiraciones de los sectores más radicales de la derecha. En realidad, en el período inmediatamente posterior al golpe militar, el debate acerca de la política económica quedó estrechamente vinculado al asunto de la propia definición del régimen militar. El dilema estaba en optar entre un "esquema de restauración" que requería meramente una "pacificación represiva" y un "esquema fundacional", que implicaba la necesidad de una revolución. La primera opción significaba que las Fuerzas Armadas, habiendo reestablecido el régimen constitucional y el "orden quebrado", se convertirían en un puente entre dos administraciones civiles. El enfoque "fundacional" implicaba que encabezarían un proyecto de transformación que, como se afirmaba en la Declaración de Principios del Gobierno Militar, requería acciones profundas y prolongadas para cambiar la mentalidad chilena⁵.

⁴ Entrevista personal con Sergio Molina, Santiago, 30 de septiembre de 1983. Molina estaba en Buenos Aires en esa época y Goriuzzo le ofreció el puesto por teléfono. Cuando Molina se negó a hablar del tema por teléfono, el almirante envió un avión para traerlo a Santiago. Sin embargo, durante su entrevista quedó claro que la Marina ya no quería expertos vinculados al Partido Demócrata Cristiano. Molina recomendó a Victoria Arellano para el cargo de subsecretario y a Juan Villarrú como director de Presupuesto. Este último, un demócrata cristiano, era un economista que había estudiado en Chicago.

⁵ Para un análisis de estos conceptos y una descripción más detallada de las tensiones iniciales entre los grupos que formaron la coalición de la insurrección, ver Pilar Vergara, op. cit., p. 17 en adelante.

Los Chicago boys

Uno de estos "sondeos navales" sería decisivo para definir el debate inicial antes mencionado y brindaría al régimen su "configuración revolucionaria". Fue el efectuado con Hernán Cubillos, entonces presidente del Consejo Asesor del periódico *El Mercurio*, que había sido uno de los "operadores" principales de la campaña contra la Unidad Popular. La Marina tenía confianza en Cubillos, quien estaba vinculado a ella a través de lazos familiares. Cubillos y Roberto Kelly, un ex oficial de la Marina empleado del propietario del periódico Agustín Edwards, tenían total conocimiento acerca de un plan que un grupo de economistas, en su mayoría provenientes de la Universidad Católica, había estado diseñando en secreto desde 1972, en previsión de un posible golpe militar. El plan y el equipo económico que lo proponía fueron calurosamente recomendados por el staff ejecutivo del periódico a las autoridades navales⁶.

El programa que había preparado el equipo formaba parte del plan general que apuntaba a desestabilizar y a derrocar al régimen izquierdista⁷. El trabajo semiclandestino emprendido durante 1972 intentaba cubrir, por una parte, la necesidad de información y de orientación económica para el sector que se oponía a Allende —particularmente en el Congreso— pero también incluía un programa de gobierno a ser aplicado en caso de que éste fuese derrocado. Una comisión investigadora del Senado de Estados Unidos ha hecho público que los fondos para las actividades del equipo fueron provistos por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) desde Estados Unidos, a través de canales establecidos con organizaciones empresariales chilenas⁸.

Rolf Luders, miembro prominente del grupo Chicago en

⁶ Ver Arturo Fontaine Aldunate, *La historia no contada de los economistas del presidente Pinochet*, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago 1988.

⁷ Ver *Revista Hoy*, N° 374, del 17 al 23 de septiembre de 1984, p. 28, Santiago, Chile.

⁸ Ver *Cover Action in Chile, 1963 Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to intelligence activities*, United States Senate, United States Government Printing Office, Washington, D.C., 1975. El informe menciona el apoyo financiero provisto por la CIA a un equipo de economistas para la preparación de un programa de gobierno alternativo, pp. 30 y 40.

Chile, quien no estaba en el país durante ese período, describió a este "equipo técnico fantasma" del siguiente modo:

"... dicho grupo de trabajo seguramente fue posible y fructífero por la formación técnica común que caracterizaba a sus integrantes. A mediados de la década de los cincuenta la Universidad de Chicago había iniciado un programa de intercambio académico con la Universidad Católica de Chile, destacando a algunos de sus profesores en Chile para investigar, y recibiendo alumnos chilenos para realizar estudios de postgrado. En virtud de ese programa y por intermedio de becas complementarias, alrededor de una centena de estudiantes había completado sus estudios graduándose en la Universidad de Chicago a comienzos de la década pasada (...) Hasta 1972 muchos de estos economistas —de vuelta a Chile— ingresaron a las universidades en calidad de profesores de tiempo completo. Algunos otros ingresaron a funciones públicas, especialmente durante el gobierno de Frei. Los demás se incorporaron a las principales empresas del país, pero todos formaron una comunidad —cada año ampliada por las generaciones de nuevos economistas que egresaban de las universidades chilenas— que compartía un lenguaje técnico, un enfoque racionalista a la solución de los problemas, y el anhelo de contribuir con sus esfuerzos a una sociedad próspera, justa y libre. La mayoría de estos economistas son hoy —les guste o no— conocidos como Chicago boys"⁹.

Las figuras principales del grupo eran: Sergio de Castro, antes decano de la Escuela de Economía de la Universidad Católica (quien en realidad encabezaba el grupo); Pablo Baraona, antes director del Departamento de Economía de la misma universidad; Sergio Undurraga, también un economista vinculado a la Universidad Católica; Emilio Sanfuentes; Manuel Cruzat y Juan Braun, ligados a grupos empresariales; Alvaro Bardón, J. L. Zavala, Andrés Sanfuentes y Juan Villarzú. Estos cuatro últimos eran economistas de la Universidad de Chile, habían estudiado en la Universidad de Chicago y formaban parte del equipo técnico del Partido Demócrata Cristiano.

Aproximadamente dos años después, Sergio de Castro, Pablo Baraona y Alvaro Bardón, junto con Rolf Luders, Miguel Kast (quien en 1973 estaba estudiando en Chicago), y Sergio de la Cuadra, se convertirían en las figuras principales de lo

⁹ Pedro Ibáñez Ojeda y Rolf Luders Sch., *Una economía para Chile*, Mimeograph, Santiago, junio de 1983. Ver también (especialmente la primera sección) Alvaro Bardón M., Camilio Carrasco A. y Alvaro Vial G.: *Una década de cambios económicos: la experiencia chilena 1973-1983*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1985.

que *El Mercurio* llamó "la Revolución Económica Chilena", Sergio de Castro fue ministro de Economía desde abril de 1975 a diciembre de 1976 y luego ministro de Hacienda, desde esa fecha hasta abril de 1982; Pablo Baraona se convirtió en ministro de Economía entre diciembre de 1982 y febrero de 1983. Alvaro Bardón fue subsecretario de Economía de Baraona y, Miguel Kast se convirtió en ministro de Planificación entre enero de 1979 y diciembre de 1980; Sergio de la Cuadra fue ministro de Hacienda entre abril y agosto de 1982. Todos ellos habían sido estudiantes de la Universidad de Chicago.

Otros chiguenses de menor importancia ocuparon diferentes puestos en el Banco Central, en la Oficina de Presupuesto y en las Divisiones de Planeamiento del gobierno; entre ellos, Juan Carlos Méndez, Alvaro Donoso, Ernesto Silva Ballafuy, Jorge Selume, Alvaro Saieh, etc. Las posiciones ideológicas del grupo también eran compartidas por otros economistas prestigiosos que estaban previamente conectados con los demócrata cristianos. Entre ellos, los más notables eran: Jorge Cauas, quien precedió al grupo antes mencionado, y bajo cuya autoridad se puso en vigencia el llamado "tratamiento de shock de la economía"; y José Piñera E., quien como ministro del Trabajo llevó a cabo el Plan Laboral y varias otras reformas sociales conocidas como "modernizaciones". Sin embargo, estos últimos no eran alumnos de Chicago. Cauas siguió cursos de postgrado en la Universidad de Columbia y Piñera lo hizo en Harvard.

El camino hacia la hegemonía

Desde el principio, el equipo de Chicago tuvo que luchar por obtener el control en una "coalición" de economistas que no compartía sus puntos de vista acerca de las medidas a tomar, ni respecto de los tiempos en que se daban los pasos necesarios. Lo que es más importante, el resto del grupo no sostenía los mismos puntos de vista neoliberales radicales que favorecían las modificaciones estructurales que alterarían drásticamente el camino seguido previamente por el país hacia el desarrollo. En realidad, ya desde el principio, se hizo aparente el bosquejo "de una preferencia evidente por una organización económica liberal". Sin embargo, durante esa fase,

la política económica se enfocó principalmente en corregir los desbalances creados durante el período anterior¹⁰.

En consecuencia, el personal militar a cargo de la economía dedicó inicialmente sus principales esfuerzos a balancear el presupuesto fiscal y a reducir la inflación. Posteriormente, el primer equipo económico predominantemente civil reiteró que su intención era reducir gradualmente la inflación a través de recortes moderados en el presupuesto fiscal, porque se temía que las soluciones drásticas produjeran resultados catastróficos¹¹.

En julio de 1974, casi un año después del golpe, el recién nombrado y prestigioso ministro de Finanzas, Jorge Cauas, reafirmó que la meta era crear "una economía moderna, mixta" y reestablecer el orden en vista del severo desbalance heredado del régimen anterior. Las declaraciones oficiales estipulaban que las leyes del mercado determinarían la adjudicación de los recursos productivos, enfatizando que la operación del mercado debería estar acompañada de "una adecuada orientación general provista por el gobierno, para incrementar su alcance social"¹². Por lo tanto, las medidas iniciales "no apuntaban, ni aun implícitamente, a producir cambios en el sistema económico que había tenido Chile hasta los años setenta, sino que intentaban simplemente 'normalizar' su operación e introducir reformas graduales en parte del sistema"¹³.

En realidad, las declaraciones oficiales, sumadas a algunas medidas espectaculares para controlar la inflación, consiguieron oscurecer el desarrollo de las discretas pero radicales reformas estructurales implementadas por el vasto número de economistas de "Chicago", nombrados en los puestos gubernamentales por Sergio de Castro. Desde 1975 en adelante, como ministro de Economía, puesto para el cual fue nombrado al mismo tiempo que Cauas se convirtió en ministro de Hacienda, de Castro enfatizó las medidas que apuntaban a producir cambios estructurales profundos en la configuración de

la economía chilena. El predominio del equipo de Chicago fue simultáneo con el llamado "tratamiento de shock", que desechó las políticas para reducir "gradualmente la inflación" e intensificó drásticamente los recortes al presupuesto fiscal. Se ría un serio error subestimar la importancia del "tratamiento de shock" implementado en abril de 1975. Estas medidas hundieron a la economía en una profunda recesión, durante la cual el producto bruto interno (PBI) disminuyó en un 12,9%. Sin embargo, tal como afirmó el profesor Arnold Harberger de la Universidad de Chicago en un artículo publicado un año después, "el debate público se ha enfocado tan intensamente sobre los problemas gemelos de la inflación y del desempleo, que prácticamente no se han reconocido los importantes cambios estructurales introducidos en la política económica"¹⁴. En realidad, casi imperceptiblemente, había comenzado la transformación más profunda en este siglo de la economía chilena. Al principio, la opinión pública chilena no comprendió las razones subyacentes a estos cambios. Como afirmó *El Mercurio*, durante ese período de cuatro años el país y la economía fueron gobernados por un pequeño y selecto equipo "que pocas veces explica sus razones y (...) que no comunica sus decisiones por adelantado"¹⁵.

Las medidas económicas

Las medidas que caracterizaron al modelo económico se pueden clasificar en tres áreas generales: *liberalización del sistema de precios y del mercado; un mercado abierto para el comercio exterior y para las operaciones de financiación externa; y una reducción drástica del rol del Estado en la economía*¹⁶. A continuación, analizaremos brevemente cada uno de estos aspectos.

Entre 1973 y 1980, se eliminaron virtualmente todos los controles gubernamentales sobre los precios minoristas. A partir

¹⁰ Pilar Vergara, op. cit., p. 28.

¹¹ Ibid., p. 30.

¹² Jorge Cauas, Dirección de Presupuesto (1978), p. 135. Citado por Vergara, op. cit., p. 33.

¹³ Ver Ernesto Tironi, *El modelo neoliberal chileno y su implantación*, Publicación interna N° 1, Centro de Estudios del Desarrollo (CED), Santiago, diciembre de 1982.

¹⁴ Arnold C. Harberger, "The Chilean economy since 1973", artículo preparado para *Die Welt* (Hamburgo) y *Die Presse* (Viena) diciembre de 1976, Mimeograph, p. 5. Agradezco al profesor Harberger por este documento.

¹⁵ "La semana política" en *El Mercurio*, Santiago, 28 de marzo de 1983.

¹⁶ Ibid., p. 13.

de 1974, se liberalizó el mercado interno de capitales y se dio autorización para que operaran compañías financieras además de los bancos. Esto fue seguido por la devolución al sector privado de los bancos que habían sido nacionalizados por la administración anterior. En 1975, una vez que el equipo económico neoliberal había logrado controlar la política económica, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO, corporación estatal para la promoción del desarrollo industrial) transfirió el 86% de sus acciones bancarias a ciudadanos privados¹⁷.

Sin embargo, durante los primeros seis años del régimen se mantuvo al mercado laboral "bajo estrictas restricciones y control"¹⁸. Fue sólo en 1979, y debido principalmente a la presión internacional coordinada por la AFL-CIO, cuando se puso en vigencia un Plan Laboral que establecía una forma restrictiva de negociación colectiva.

El proceso de "abrir el mercado" para las operaciones extranjerías fue igualmente veloz. Desde los primeros días del régimen, la tendencia fue aliviar las restricciones para las importaciones en el mercado alimentario. En etapas sucesivas, los derechos de importación promedio se redujeron primero desde el 92% al 52% pero, luego de 1975 fueron disminuidos aún más drásticamente. Entre 1975 y 1977 se los rebajó desde el 52% al 22% y, finalmente, quedaron establecidos en un nivel tan bajo como el 10% en 1977¹⁹. Junto con las reducciones de las tarifas y de los derechos de aduana, se eliminaron todas las restricciones para la importación. A fines de 1976, luego de negociaciones encaradas por el ministro de Hacienda (aunque, en realidad, ésta era una tarea del ministro de Relaciones Exteriores) Chile se retiró del Pacto Andino. Hasta ese momento, el Pacto había formado parte de los cimientos sobre los cuales se basaba el futuro desarrollo industrial de Chile. La lista de derechos de aduana para los países miembros y las restricciones impuestas por el Acuerdo de Cartagena a las importaciones de capital extranjero en el área de integración de

la subregión, no eran compatibles con el modelo neoliberal²⁰. Las nuevas reglas para la inversión extranjera, aprobadas en cuanto Chile se retiró del Pacto, establecieron iguales condiciones para el capital nacional y para el capital extranjero que operaran en cualquier sector económico²¹.

También se modificaron los mecanismos que regulaban los movimientos del capital extranjero. Se autorizó a los inversionistas extranjeros a ingresar capital en Chile sin restricción alguna y, en caso que decidiesen retirarlo, había garantías que les aseguraban un acceso permanente a la moneda extranjera. Además, también se autorizaron los préstamos directos a los bancos y se eliminaron gradualmente todas las restricciones que evitaban que éstos contrajeran deudas en el extranjero y que ofrecieran préstamos en moneda local a partir de préstamos externos²².

No obstante, la meta de esta política económica general era la de reducir y reorientar la participación del Estado. Había tres objetivos principales: *reducir la magnitud del sector público; minimizar la influencia reguladora del gobierno en la economía y eliminar el rol que desempeñaba el gobierno en la producción directa y como organismo a cargo de promover el desarrollo*²³. Entre 1973 y 1979, los gastos gubernamentales se redujeron del 40% al 26% del Producto Bruto Interno. Estas reducciones, que apuntaban a disminuir el déficit fiscal y la inflación, se mantuvieron aun después que el déficit fuera eliminado. El empleo en el gobierno disminuyó casi un 20% en menos de cuatro años: la cantidad total de empleados gubernamentales pasó de 360.000 en 1974, a un poco más de 290.000 en 1978.

Al mismo tiempo, se descartaron los mecanismos gubernamentales para regular la economía. Como se mencionó ante-

¹⁷ Ver Tomás Moulian y Pilar Vergara, *Estado, ideología y políticas económicas en Chile 1973-1978*, Colección Estudios CIEPLAN N° 3, Santiago, junio de 1980, p. 88.

¹⁸ Ibid., misma página.

¹⁹ Para un análisis detallado ver: Ricardo French-Davis, *Liberalización de las importaciones: la experiencia chilena en 1973-1979*, Colección Estudios CIEPLAN N° 5, Santiago, julio de 1980, Sección I.

²⁰ Ver Esieban Tomic, *El retiro de Chile del Pacto Andino*, Apuntes de CIEPLAN N° 58, Santiago, noviembre de 1985.

²¹ E. Tironi, *El modelo neoliberal*, op. cit., p. 16. También Carlos Vignolo: "La inversión extranjera en Chile 1974-1979", *Revista Mensaje* N° 286, Santiago, enero de 1980.

²² Sobre este aspecto, ver Ricardo French-Davis y J. P. Arellano: *Apertura financiera externa: la experiencia chilena 1973-1980*, Colección Estudios CIEPLAN, N° 5, Santiago, julio de 1981.

²³ Ernesto Tironi, op. cit., p. 16. Específicamente, ver Alejandro Foxley: *Hacia una economía de libre mercado: Chile 1974-1979*, Colección CIEPLAN, N° 4, Santiago, noviembre de 1980.